



Talmíd תלמיד “una palabra hebrea la cual significa un verdadero discípulo que desea ser lo que el Rabí Jesús es.”

El que dice que permanece en él, debe andar como él anduvo. 1 Juan 2:6 (RVR)

VOLUME 5, ISSUE 1

1 DE ENERO DE 2,013

PROCURA CON DILIGENCIA PRESENTARTE A DIOS APROBADO, COMO OBRERO QUE NO TIENE DE QUÉ AVERGON- ZARSE, QUE USA BIEN LA PALABRA DE VERDAD. 2 TIMOTEO 2:15

## Las Doctrinas de Gracia

Pastor Eddie Idefonso



Dr. Eddie Idefonso

West Los Angeles Living Word Christian Center  
Los Angeles, California

Professor, Covington Theological Seminary  
Honduras, Pakistan, Zimbabwe Extensions  
International Dean, Covington Theological Seminary

### Corrupción Radical de la humanidad

Depravación total es el primero de los famosos cinco puntos del calvinismo. Es algo lamentable que la doctrina denomina “**depravación total**” porque este nombre puede ser engañosa. Ha prevalecido porque cabe el acróstico familiar “**TULIP**” o “**tulipán**”. Depravación total constituye la (**T**) de “**TULIP**” o “**tulipán**”. El término es engañoso ya que sugiere una condición moral de una *depravación absoluta*. La *depravación absoluta* significa que una persona es tan malvada como él posiblemente puede ser. *Absoluto* sugiere una corrupción total y completa, falta incluso en virtud civil.

La doctrina de la depravación total, sin embargo, no enseña que el hombre es tan malvado como él podría ser. Por ejemplo, Adolf Hitler, que a menudo sirve como el paradigma de la maldad humana, se-

guramente tenía algunos patrones de conducta que no eran absolutamente de base. Tal vez Hitler amaba a su madre y a veces era incluso amable con ella (una hipótesis que no puede ajustarse a los gustos de Nerón).

#### Tabla 1 Primer pétalo de TULIP o tulipán

1. **T** total depravación  
La corrupción radical de la humanidad
2. **U** elección incondicional  
La elección soberana de Dios
3. **L** expiación limitada  
La expiación determinada de Cristo
4. **I** gracia irresistible  
El llamado eficaz del Espíritu
5. **P** perseverancia de los Santos  
La perseverancia de Dios de los Santos

El término *depravación total*, a diferencia de la *depravación absoluta*, se refiere al efecto de pecado y la corrupción en toda la persona. Para ser totalmente depravado es sufrir de la corrupción que impregna a toda la persona. El pecado afecta todos los aspectos de nuestro ser: el cuerpo, el alma, la mente, la voluntad y así sucesivamente. El total o toda la persona están dañados por el pecado. Ningún vestigio “**isla de rectitud**” escapa la influencia de la caída. El pecado alcanza en todos los aspectos de nuestras vidas, no encontrando ningún refugio de virtud aislada.

Tal vez un término mejor para la doctrina de la depravación total sería la *corrupción radical*. La palabra *radical* deriva del latín *radix*, que significa “**raíz**”. Decir que la humanidad es radicalmente corrupta es decir que el pecado penetra a la raíz o núcleo de nuestro ser. El pecado no es

tangencial o periférico, pero surge desde el centro de nuestro ser. Fluye desde lo que la Biblia llama el “**corazón**”, que no hace referencia al músculo que mueve la sangre a lo largo de nuestros cuerpos, pero el “**núcleo**” de nuestro ser. Incluso la palabra “**núcleo**” se deriva de la palabra latina para “**corazón**”.

Jesús frecuentemente describe esta condición con imágenes extraídas de la naturaleza. Al igual que un árbol corrupto produce frutos corruptos, tal pecado fluye de una naturaleza humana corrupta. Nosotros no somos pecadores porque pecamos; pecamos porque somos pecadores. Desde la caída la naturaleza humana ha sido corrupta. Nacemos con una naturaleza de pecado. Nuestros actos de pecado fluye de esta naturaleza corrupta.

El apóstol Pablo, citando el Antiguo Testamento, resume la condición universal del pecado:

**“¿Entonces qué? ¿Somos nosotros mejores que ellos? De ninguna manera; porque ya hemos denunciado que tanto judíos como griegos están todos bajo pecado; como está escrito:” (Romanos 3:9-10 (LBLA)).**

**Salmo 14:1-3 (LBLA)**

<sup>1</sup> Para el director del coro. *Salmo* de David. El necio ha dicho en su corazón: No hay Dios. Se han corrompido, han cometido hechos abominables; no hay quien haga el bien.

<sup>2</sup> El SEÑOR ha mirado desde los cielos sobre los hijos de los hombres para ver si hay alguno que entienda, *alguno* que busque a Dios.

<sup>3</sup> Todos se han desviado, a una se han corrompido; no hay quien haga el bien, no hay ni siquiera uno.

**Salmo 53:1-3 (LBLA)**

<sup>1</sup> Para el director del coro; según Mahalat. *Masquil* de David. El necio ha dicho en su corazón: No hay Dios. Se han corrompido, han cometido injusticias abominables; no hay quien haga el bien.

<sup>2</sup> Dios ha mirado desde los cielos sobre los hijos de los hombres para ver si hay alguno que entienda, *alguno* que busque a Dios.

<sup>3</sup> Todos se han desviado, a una se han corrompido; no hay quien haga el bien, no hay ni siquiera uno.

**Eclesiastés 7:20 (LBLA)**

<sup>20</sup> Ciertamente no hay hombre justo en la tierra que haga el bien y nunca peque.

**Salmo 5:9 (LBLA)**

<sup>9</sup> Porque no hay sinceridad en lo que dicen; destrucción son sus entrañas, sepulcro abierto es su garganta; con su lengua hablan lisonjas.

**Salmo 140:3 (LBLA)**

<sup>3</sup> Aguzan su lengua como serpiente; veneno de víbora hay bajo sus labios. (Selah)

**Salmo 10:7 (LBLA)**

<sup>7</sup> Llena está su boca de blasfemia, engaño y opresión; bajo su lengua hay malicia e iniquidad.

**Isaías 59:7-8 (LBLA)**

<sup>7</sup> Sus pies corren al mal, y se apresuran a derramar sangre inocente; sus pensamientos son pensamientos de iniquidad, desolación y destrucción hay en sus caminos.

<sup>8</sup> Camino de paz no conocen, y no hay justicia en sus

senderos; han torcido a su favor las sendas, cualquiera que ande en ellas no conoce la paz.

**Salmo 36:1 (LBLA)**

<sup>1</sup> Para el director del coro. *Salmo* de David, siervo del SEÑOR. La transgresión habla al impío dentro de su corazón; no hay temor de Dios delante de sus ojos.

**Romanos 3:9-18 (LBLA)**

<sup>9</sup> ¿Entonces qué? ¿Somos nosotros mejores que ellos?

**De ninguna manera; porque ya hemos denunciado que tanto judíos como griegos están todos bajo pecado;**

<sup>10</sup> como está escrito: NO HAY JUSTO, NI AUN UNO;

<sup>11</sup> NO HAY QUIEN ENTIENDA, NO HAY QUIEN BUSQUE A DIOS;

<sup>12</sup> TODOS SE HAN DESVIADO, A UNA SE HICIERON INÚTILES; NO HAY QUIEN HAGA LO BUENO, NO HAY NI SIQUIERA UNO.

<sup>13</sup> SEPULCRO ABIERTO ES SU GARGANTA, ENGAÑAN DE CONTINUO CON SU LENGUA, VENENO DE SERPIENTES HAY BAJO SUS LABIOS;

<sup>14</sup> LLENA ESTA SU BOCA DE MALDICION Y AMARGURA;

<sup>15</sup> SUS PIES SON VELOCES PARA DERRAMAR SANGRE;

<sup>16</sup> DESTRUCCION Y MISERIA HAY EN SUS CAMINOS,

<sup>17</sup> Y LA SENDA DE PAZ NO HAN CONOCIDO.

<sup>18</sup> NO HAY TEMOR DE DIOS DELANTE DE SUS OJOS.

Aquí el apóstol habla de nuestro ser esta “**bajo pecado**”. Utilizamos un lenguaje figurativo con respecto a las condiciones humanas. Decimos que una persona diligente esta “**encima de**” su trabajo, que significa que lo tiene bajo control. Por el contrario estar “**bajo**” las cosas es estar bajo su control. Cuando Pablo habla de nuestro ser estar bajo el pecado, él está usando el mismo tipo de lenguaje. Bajo pecado es ser controlado por nuestra naturaleza de pecado. El pecado es un peso o carga que presiona sobre o encima del alma.

Y llevando a toda la humanidad ante el tribunal de Dios, las escrituras nos acusan a todos sin excepción, salvo a Jesús. Dice, “**No hay justo, ni aun uno**”. La frase de calificación, “**ni aun uno**”, deja claro que el juicio universal no es hipérbole. Es una proposición negativa universal, del que no quedan excluidos. La ausencia de exclusiones o excepciones no es técnicamente absoluta cuando consideramos la impecabilidad de Jesús. Este texto, sin embargo, no tiene a Jesús en su singularidad moral a la vista. Se está evaluando toda la raza humana aparte de Jesús.

El texto, a continuación, se mueve de forma notable de lo general a lo específico. No sólo decir que no hay ninguno justo, pero dice que no hay ninguno que hace lo bueno, ni aun uno. No estamos considerados injustos porque las escorias del pecado esta mezclado con nuestra bondad. La acusación contra nosotros es más radical: en nuestra humanidad corrupta nunca hacemos una sola cosa buena.

¿Cómo vamos a entender esto? ¿No es nuestra experiencia diaria que muchas buenas acciones son realizadas por personas paganas? Los reformadores lucharon con este problema y reconocieron que los pecadores en su condición caída son todavía capa-

ces de realizar lo que los reformadores llamaron obras de “**virtud civil.**” Virtud civil se refiere a los hechos que conforman exteriormente a la ley de Dios.

Los pecadores caídos pueden abstenerse de robar y realizar actos de caridad, pero estos hechos no se consideran buenos en un sentido final. Cuando Dios evalúa las acciones de personas, que considera no sólo los hechos hacia el exterior y de sí mismos, sino también los motivos detrás de estos actos. El motivo supremo de todo lo que hacemos es el amor de Dios. Un hecho que exteriormente se ajusta a la ley de Dios pero procede de un corazón alienado de Dios no es considerado por Dios una buena acción. La acción total, incluyendo las inclinaciones del corazón del hacedor, está bajo el escrutinio de Dios y deficiente.

**Jonathan Edwards** dijo que la virtud cívica está motivada por “**intereses egocéntricos**”. Tales actos virtuosos exteriormente están motivados, no por un deseo de complacer u honrar a Dios, sino por un deseo de proteger a nuestros intereses. Por ejemplo, podemos aprender que hay circunstancias donde no se paga el crimen. Podemos obedecer a límites de velocidad legales para evitar un ticket de exceso de velocidad. Estamos restringidos de pecar a nuestro potencial por la ley, la cultura y la perspectiva de los conflictos con otras personas pecaminosas. En el lado positivo, incluso podríamos hacer hechos “**virtuosos**”, pero nosotros estamos motivados por el deseo de los aplausos de los demás. Aquí la hipótesis opuesta, de que ciertas “**virtudes**” realmente vale en este mundo, desempeña un papel. Ausente en ambos casos es el motivo de un sincero amor a Dios.

## EL PECADO ORIGINAL

La condición de la corrupción radical o depravación total, es el estado caído conocido como el pecado original. La doctrina del pecado original no hace referencia al primer pecado cometido por Adán y Eva, sino el resultado de ese primer pecado. El pecado original es la corrupción visitada a la descendencia de nuestros primeros padres como castigo por la transgresión original. Prácticamente cada iglesia cristiana tiene alguna doctrina del pecado original. Aunque la teología liberal, profundamente influenciada por los supuestos humanísticos, a menudo condena el pecado original, todas las confesiones históricas incluyen la doctrina. Sin duda, el grado de corrupción involucrado con el pecado original ha sido un punto perenne del debate entre teólogos. El consenso del cristianismo histórico, sin embargo, es que la visión bíblica de la caída nos obliga a afirmar algún concepto del pecado original.

Una de las polémicas más volátiles del siglo cuarto había implicado la doctrina del pecado original. Los combatientes fueron el famoso **Obispo de Hipona, Aurelio Agustín** y el monje **Pelagio**. Pelagio tomó la ofensiva en la oración famosa de **San Agustín**, “**conceder lo que tú mandas y mandas lo que tú deseas.**” <sup>1</sup>

**Pelagio** no estaba de acuerdo que era absolutamente necesario para Dios “**conceder**” lo que demandaba de nosotros. **Pelagio** asumió esa responsabilidad moral siempre lleva consigo la capacidad moral. Sería injusto de Dios para exigir a sus criaturas para hacer lo que son incapaces de hacerlo en su propio po-

der. Si Dios exige perfección moral, la humanidad debe ser capaz de lograr la perfección.

Aunque la gracia facilita nuestra búsqueda de la perfección moral, la gracia no es necesaria para nosotros llegar a él.

**Agustín** sostuvo que la gracia no sólo facilita nuestros esfuerzos a obedecer a Dios, pero debido a nuestra naturaleza caída, la gracia es necesaria. Antes de la caída, la exigencia de perfección moral ya estaba presente. La caída no ha cambiado el requisito, pero (la caída) nos cambió. Lo que antes era una posibilidad moral se convirtió, sin gracia, una imposibilidad moral. El punto de vista de **San Agustín** está arraigado en su doctrina del pecado original. Como el debate se intensificó, **Pelagio** había dirigido sus armas en contra de esta doctrina.

Negando el pecado original, **Pelagio** sostenía que la naturaleza humana fue creada no solamente buena, pero indiscutiblemente bueno. Se puede modificar la naturaleza humana, pero las modificaciones pueden ser sólo “**accidentales**”, no “**esenciales**”. Esta terminología refleja una vez más categorías aristotélicas, según la cual la palabra accidental no significa “**no intencional**”, pero se refiere a los cambios que afectan sólo a la superficie de algo, no su esencia más profunda. El pecado no cambia la esencia de nuestra naturaleza moral. Nosotros podemos pecar, pero seguimos “**básicamente bueno**”.

Permítanme mencionar en paréntesis que la idea de la bondad básica de la humanidad es un principio cardinal de la filosofía humanista. También impregna el evangelicalismo estadounidense moderno si las encuestas recientes son exactas en todos. En una encuesta de Gallup, la abrumadora mayoría de evangélicos profesantes indicaron su acuerdo con la propuesta de que las personas son “**básicamente buena.**”

En el corazón de la preocupación de **Pelagio** en su debate con **San Agustín** fue un deseo de proteger la idea de la voluntad del hombre o libre albedrío. El hombre tanto obedece a Dios y peca contra él de acuerdo a la actividad de un libre albedrío. Adán se le dio libre albedrío, y su voluntad no se vio afectada por la caída. Tampoco la culpa o la corrupción de la caída fueron transmitidas a la descendencia de Adán. Según **Pelagio**, el pecado de Adán afectó Adán y solamente a Adán. No hay ninguna condición heredada de corrupción conocido como el pecado original. La voluntad del hombre sigue siendo completamente libre y conserva la capacidad para la indiferencia, lo que significa que no está predisuesto o inclinado hacia el mal. Todos los hombres nacen libres de cualquier predisposición al pecado. Todos nacemos en la misma condición moral como Adán disfrutó antes de la caída.

**San Agustín**, por otro lado, sostuvo que el pecado es universal y que la humanidad es una “**masa de pecado**” (**massa peccati**). El hombre es incapaz de elevarse a sí mismo para el bien sin la obra de la gracia de Dios dentro de él. Un recipiente no puede recargarse con agua a las solas tal como nosotros no podemos volvernos a Dios sin Él.

**San Agustín** es famoso por distinguir diversos estados morales o condiciones del hombre tanto antes y después de la caída. Antes de la caída Adán tenía la capacidad de pecar (**posse peccare**) y la capacidad de no pecar (**no posse no peccare**).

Él no poseía la incapacidad de no pecar (**no posse peccare**) o la incapacidad de no pecar (**no posse no peccare**).

Luchamos un poco con este lenguaje, porque la última condición, que describe el punto de vista de **San Agustín** del pecado original, es deletreada con una doble negativa, “**no posse no peccare**”. A decir que el hombre caído es incapaz de no pecar significa que somos solamente capaces de pecar. Simplemente somos incapaces de vivir sin pecar. Pecamos de una especie de necesidad moral porque actuamos de acuerdo a nuestra naturaleza caída. Hacemos las cosas corruptas porque somos personas corruptas. Esta es la esencia de lo que significa ser caído.

## Tabla 2

### Agustín capacidad humana

#### Antes de la caída

La capacidad de no pecar y la posibilidad de pecar.

#### Después de la caída

la incapacidad de no pecar.

**Juan Calvino** siguió a **Agustín** en este punto de vista de la corrupción humana: “Esta es la corrupción hereditaria que los primeros escritores cristianos dieron el nombre del **Pecado Original**, lo que significa el término depravación de la naturaleza anteriormente buena y pura --- cuando se demostró claramente en las escrituras que el pecado del primer hombre pasa a toda su posteridad, el recurso se le dio a los puros, que pasó por imitación y no por propagación. Los ortodoxos, por lo tanto y más especialmente **Agustín**, trabajaron para mostrar, que no somos corruptos por la maldad adquirida, pero traemos una corrupción innata desde el vientre”.<sup>2</sup>

El problema de la corrupción innata generó la controversia entre **Pelagio** y **San Agustín**. **Pelagio** fue condenado en el **Sínodo de Cartago en 418**. Concilios eclesíasticos posteriores reafirmaron la doctrina del pecado original y repiten la denuncia de la enseñanza de **Pelagio**. Incluso el **Concilio de Trento** en el **siglo dieciséis XVI** dejó en claro que **Pelagianismo** seriamente distorsiona la visión bíblica de la caída.

**Martín Lutero** escribió esto sobre el **pecado original**: “Según el Apóstol y el simple sentido de lo que uno es en Cristo Jesús, no es simplemente la falta de calidad en la voluntad o incluso simplemente la falta de luz en el intelecto, o fuerza en la memoria. Más bien es una privación completa de la rectitud toda y de la capacidad de todos los poderes del cuerpo, así como el alma y de todo el hombre interior y exterior. Además de esto, es una inclinación al mal, un disgusto por el bien, una resistencia hacia la luz y la sabiduría; es amor al error y a la oscuridad, huyendo de buenas obras y un asco de ellos, un funcionamiento a lo que está mal”.<sup>3</sup>

El apóstol de los cuales habla **Lutero** es Pablo. Quizás **Lutero** tenía **Romanos** en mente cuando hizo esta declaración. En **Romanos 3:11** Pablo declara, “**No hay ninguno que entienda, no hay ninguno que busca Dios**”. En la superficie se trata de una sentencia o juicio sorprendente.

La Biblia amonesta con frecuencia a la gente a buscar a Dios, pero también enseña que en nuestro estado caído ninguno de nosotros en realidad buscamos a Dios. La postura básica del

hombre no regenerado es la de un fugitivo. Nuestra inclinación natural es de huir de Dios. El primer pecado en el Edén provocó el primer huir de su presencia, un huir a esconderse de Dios y de su escrutinio. La sensación de desnudez estaba vinculada a la primera toma de conciencia de culpabilidad. Adán y Eva buscaron una cubierta para su vergüenza, un escondite de su culpabilidad. Este fue el primer episodio de encubrimiento humano, un verdadero “**Escándalo**”.

Con frecuencia escuchamos a los cristianos evangélicos que dicen que sus amigos no cristianos están “**buscando a Dios**” o “**en búsqueda de Dios**”. ¿Por qué decimos esto cuando la escritura enseña tan claramente que ninguna persona no regenerada busca a Dios?

**Tomás de Aquino** observó que las personas buscan felicidad, paz, alivio de la culpabilidad, realización personal y otros tales beneficios. Entendemos que estos beneficios se pueden encontrar ultimadamente solamente en Dios. Señalamos la inferencia que, porque las personas están buscando lo que sólo Dios puede suministrar, que ellos están buscando a Dios mismo. Este es nuestro error. En nuestra condición caída deseamos los beneficios que sólo Dios nos puede dar, pero no lo queremos a Él. Queremos que los regalos sin el dador, los beneficios sin el Benefactor.

**Romanos 3:12** declara que todos “**se han desviado**” o “**salido del camino**”.

#### **Romanos 3:12 (LBLA)**

<sup>12</sup> **TODOS SE HAN DESVIADO, A UNA SE HICIERON INÚTILES; NO HAY QUIEN HAGA LO BUENO, NO HAY NI SIQUIERA UNO.**

Los pecadores son personas “**caprichosas**”. Antes de que los creyentes fueron llamados “**Cristianos**” (un término de burla) se llamaban a sí mismos “**gente del camino**”. Jesús también habla sobre las diferentes “**sendas o caminos**”, uno que conduce a la vida y otro que conducen a la destrucción (**Mateo 7:13-14**).

#### **Mateo 7:13-14 (LBLA)**

<sup>13</sup> **Entrad por la puerta estrecha, porque ancha es la puerta y amplia es la senda (o camino) que lleva a la perdición, y muchos son los que entran por ella.**

<sup>14</sup> **Porque estrecha es la puerta y angosta la senda (o camino) que lleva a la vida, y pocos son los que la hallan.**

Desde que uno no busca a Dios, mientras que no es regenerado, no es de sorpresa que todos nos desviamos o salimos del camino.

No “**encontramos**” a Dios como resultado de nuestra búsqueda de él. Somos encontrados por él. La búsqueda de Dios no termina en la conversión; comienza en la conversión. Es la persona convertida que busca realmente y sinceramente a Dios. **Jonathan Edwards** señaló que la búsqueda de Dios es el negocio principal de la vida cristiana.

## IDOLATRÍA

**Romanos 3:18** concluye con la acusación de la humanidad caída que “**no hay temor de Dios delante de sus ojos**”.

#### **Romanos 3:18 (LBLA)**

## **<sup>18</sup> NO HAY TEMOR DE DIOS DELANTE DE SUS OJOS.**

Tal vez este es el efecto más devastador del pecado original. Que han sido creados en la imagen de Dios y que fueron creados para adorar y venerar a nuestro creador, hemos perdido la capacidad para la santa reverencia delante de él. Nada es más ajeno a nuestro estado caído que la adoración auténtica. Esto no significa que hemos dejado de adorar por completo. Más bien significa que nos hemos convertido en idolatras, transfiriendo la adoración de Dios a algo en el orden creado.

Pablo dice:

### **Romanos 1:18-25 (LBLA)**

**<sup>18</sup> Porque la ira de Dios se revela desde el cielo contra toda impiedad e injusticia de los hombres, que con injusticia restringen la verdad;**

**<sup>19</sup> porque lo que se conoce acerca de Dios es evidente dentro de ellos, pues Dios se lo hizo evidente.**

**<sup>20</sup> Porque desde la creación del mundo, sus atributos invisibles, su eterno poder y divinidad, se han visto con toda claridad, siendo entendidos por medio de lo creado, de manera que no tienen excusa.**

**<sup>21</sup> Pues aunque conocían a Dios, no le honraron como a Dios ni le dieron gracias, sino que se hicieron vanos en sus razonamientos y su necio corazón fue entenebrecido.**

**<sup>22</sup> Profesando ser sabios, se volvieron necios, <sup>23</sup> y cambiaron la gloria del Dios incorruptible por una imagen en forma de hombre corruptible, de aves, de cuadrúpedos y de reptiles.**

**<sup>24</sup> Por consiguiente, Dios los entregó a la impureza en la lujuria de sus corazones, de modo que deshonraron entre sí sus propios cuerpos;**

**<sup>25</sup> porque cambiaron la verdad de Dios por la mentira, y adoraron y sirvieron a la criatura en lugar del Creador, que es bendito por los siglos. Amén.**

Esta sección de [Romanos](#) describe la práctica universal de la idolatría. El fondo de la acusación es que Dios se revela claramente en la naturaleza, con el resultado que todo ser humano sabe que hay un Dios. Pero la respuesta universal a esta revelación es suprimirla e intercambiar esta verdad manifestada para una mentira. Intercambiamos la gloria de Dios para la gloria de las cosas de la creación. La esencia de la idolatría es levantar un altar como un sustituto de Dios. El temor de Dios a que se refiere Pablo no es el temor servil o pavor que uno tiene a un enemigo, pero la admiración que llena el corazón con reverencia y se inclina el alma a la adoración. Los pecadores no adoran a Dios por naturaleza. Por naturaleza somos los hijos de la ira que llevamos en nuestros corazones una enemistad fundamental hacia Dios.

Estar en el estado de pecado original es estar en el estado que las escrituras llama la “carne”. Esto no se refiere principalmente a las cosas físicas, sino a una condición de corrupción moral. En la carne, no somos capaces de agradar a Dios. De hecho no tenemos ningún deseo de agradarle. Estamos alejados y separados de Dios.

Si les pedimos a los infieles si odian a Dios, probablemente

ellos lo negarían categóricamente. Sin embargo las escrituras dejan claro que allí reside en los corazones y las almas de los hombres no regenerados tienen un odio profundo hacia Dios. Amor de Dios no es natural para nosotros. Incluso en el estado redimido nuestras almas crecen frías y experimentamos sentimientos de indiferencia hacia él. Cuando oramos, nuestras mentes recorren y nos deleitamos en cosas no importantes. En medio de la adoración corporativa, estamos aburridos y nos encontramos tomando ojeadas a nuestros relojes. Que disimule es nuestro comportamiento cuando estamos en compañía de aquellos que amamos.

Nuestra falta natural de amor a Dios es confirmada por nuestra falta natural de deseo por él. Como alumno en el seminario me pidieron a memorizar **El Catecismo menor de Westminster**. Para mí esto era una tarea onerosa. La primera pregunta del Catecismo es “¿Cuál es el fin principal del hombre?” La respuesta dice, “**El fin principal del hombre es glorificar a Dios y disfrutarlo para siempre**”. Esto no tenía mucho sentido para mí. Tengo entendido que hay alguna conexión entre glorificando a Dios y obedecer a Dios. Lo que falle a comprender fue el vínculo entre todo esto y “disfrutando” de Dios. Si el propósito final o el fin de mi vida era disfrutar de Dios, entonces me faltaba el propósito de mi existencia. Había despedido esto como un lenguaje anticuado religioso que no tenía ninguna importancia para mi vida cotidiana. Ciertamente no estaba inclinado a buscar mi gozo en Dios.

Más tarde comprendí mis sentimientos al leer la respuesta de Lutero a la pregunta, “¿Amas a Dios?” Lutero respondió (antes de su conversión), “¿Amar a Dios? ¡A veces lo odio!” Esta es una rara admisión entre los hombres. Incluso a la respuesta sincera de Lutero fue menos totalmente honesta. Él habló toda la verdad, habría dicho que odiaba a Dios todo el tiempo.

## **CORAM DEO**

(Ante la cara de Dios)

Que algo está mal radicalmente con el mundo de la humanidad no requiere ningún argumento trabajoso para demostrarlo. Que tal ha sido el caso en todas las generaciones es obvio de las anales de la historia. Esta es sólo otra forma de decir que algo está radicalmente mal con el hombre, porque el mundo es sino es la suma de todos los miembros de nuestra raza. Ya que el todo de la nada no puede ser superior a las partes que lo constituye, en ese caso sigue necesariamente que el curso del mundo se determinará por los personajes de los que componen. Pero cuando llegamos a preguntar exactamente lo que está mal con el hombre, y cómo llegó a ser en tal condición, a menos que nos volvemos a la palabra inspirada de Dios no hay respuestas convincentes. Aparte de esa revelación divina ninguna respuesta satisfactoria se puede hacer preguntas como éstas: ¿Cuál es el origen de las imperfecciones inconfundibles de la naturaleza humana? ¿Que proporciona

rá una explicación adecuada de todos los males que infestan el estado actual del hombre? ¿Por qué es que ninguno es capaz de mantener la ley de Dios perfectamente o hacer cualquier cosa que sea aceptable para El en un estado de naturaleza?



*West Los Angeles  
Living Word Christian Center*

6520 Arizona Avenue  
Los Angeles, CA 90045 USA  
(310) 645-2522 or (310) 665-0137

Email: [admin@wlalwcc.org](mailto:admin@wlalwcc.org)  
Web Site: [www.wlalwcc.org](http://www.wlalwcc.org)

**NOTAS**